

Cuarto Domingo de Pascua C2022

Las lecturas de este cuarto domingo de Pascua hablan de la obra de evangelización y de sus dificultades. Nos invitan a darnos cuenta de que, pase lo que pase en la misión, Jesús está siempre con nosotros y nos cuida como el Buen Pastor.

La primera lectura de los Hechos de los Apóstoles describe la obra misionera de Pablo y Bernabé en la región de Antioquía. Muestra lo que hicieron al exhortar a los conversos a permanecer fieles a la gracia de Dios. Muestra también el efecto de su enseñanza en la población, la contra reacción de los que se opusieron a Jesús y su destino a las tierras de los gentiles.

Lo que este texto nos enseña es que la vida eterna nos llega a través de la conversión del corazón. Otra idea es la certeza de que la vida no es una continua historia de éxito; por lo tanto, solo los que, a pesar de las dificultades, perseveran, cosecharán la recompensa de Dios.

Este texto nos ayuda comprender el sentido del Evangelio de hoy en que Jesús se presenta como el Buen Pastor que cuida de sus ovejas. En primer lugar, el Evangelio comienza con la declaración de Jesús de que sus ovejas escuchan su voz y lo siguen. Luego, afirma que Jesús da vida eterna a sus ovejas para que no perezcan. Después de esto, habla de la seguridad que Jesús da en el sentido de que lo que está en su mano o la del Padre nadie lo puede quitar. El Evangelio termina con la afirmación de la unidad entre Jesús y el Padre.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Este Domingo del Buen Pastor es también la celebración del Día de la Madre. Me gustaría comenzar la homilía con una historia que leí en Internet: Hace un par de años apareció en CNN un hombre de veinticinco años de San Francisco, que se estaba muriendo de SIDA. Por eso, fue rechazado por su familia y repudiado por su padre. Su madre ya estaba muerta. A pesar de esta dolorosa situación, parecía sereno. El reportero le preguntó cómo podía soportar todo el dolor, no sólo de la muerte que se avecinaba, sino el dolor del rechazo familiar. Dio una respuesta interesante. Dijo: "Lo soporto cerrando los ojos e imaginando que despertaré en los brazos de mi madre. Sé que ella nunca se irá de mi lado".

Esta historia me dio mucho que pensar sobre las virtudes de la maternidad y las características de un buen pastor. Una madre es dadora de vida; ella es cariñosa (sea lo que sea) como vemos en el caso de los padres que tienen un hijo discapacitado. Una madre es cariñosa, protectora, perdonadora, comprensiva, nutritiva, etc. ¿No son estas también las cualidades de un buen pastor?

Por eso en esta celebración quiero que vean al buen pastor con el lente de una madre cuyo corazón es tan grande que abraza para dar vida, para cuidar, proteger y nutrir.

De hecho, el Evangelio de hoy comienza con el versículo 27 del capítulo 10 de Juan, donde Jesús dice: "Mis ovejas oyen mi voz; Yo las conozco y ellas me siguen." Esta declaración se produce en medio del enfrentamiento de Jesús con los fariseos que cuestionan la autenticidad de su identidad, su acción y su misión. En respuesta, Jesús les recuerda que lo hacen porque no son de sus ovejas. Las premisas de este versículo se encuentran en los versículos 11 y 14: "Yo soy un buen pastor".

En general, un pastor no caminaba detrás de las ovejas con un palo para mantenerlas en movimiento. Caminó delante de ellos, buscando siempre un camino seguro hacia el

alimento y el agua, protegiendo a las ovejas en caso de peligro y cobijándolas en caso de tormenta. Las ovejas lo siguieron al reconocer su voz y confiar en él. Tal visión está inmortalizada en el Salmo 23: “El Señor es mi pastor; no hay nada que desee...”

La consecuencia de tal visión es que Jesús es nuestro compañero perpetuo y nuestro apoyo en el camino de nuestra vida. En tiempos de problemas difíciles o cruces en nuestro camino, su presencia nos asegura que no estamos solos o abandonados. Él nos está apoyando y sosteniéndonos.

La ironía, sin embargo, es que en lugar de escuchar a Jesús, a menudo escuchamos otras voces que matan nuestro oído hasta el punto de volvernos sordos a la voz de Jesús. A veces, seguimos fácilmente a otros maestros además de Jesús que nos pueden llevar al Padre donde está garantizada nuestra salvación eterna.

Nadie puede tomar nada de las manos de Jesús o de su Padre. Pase lo que pase, sea bueno o malo, nunca seremos aplastados y nunca estaremos solos. En este sentido, mientras escuchemos a Jesús y lo sigamos, nuestra salvación eterna y nuestra seguridad espiritual están aseguradas.

No es Jesús mismo quien se ha dado (a sí mismo) –permítase esta tautología– la guarda de las ovejas, sino su Padre. El Padre que le ha dado las ovejas es mayor que todos, y nadie se las puede quitar de su mano. Al decir esto, Jesús muestra cómo vive en unidad con el Padre hasta el punto de que lo que él quiere es también lo que su Padre quiere.

La seguridad de la vida eterna que él ofrece también la da el Padre. Jesús no actúa solo, sino en unión con el Padre. Obtiene su gloria del Padre ya través de sus acciones le devuelve la gloria al Padre. No hay nada que haga de forma independiente, sino siempre en unión con el Padre.

Esta unión de Jesús con el Padre es algo que tenemos que anhelar profundamente en nuestro corazón y poner en práctica en nuestra propia vida. Si por alguna razón no mantenemos una relación de unidad con el Padre y con Jesús, a través de la oración, el compromiso personal y el testimonio individual de vida, nuestra vida se desmorona. Si nos alejamos de Jesús y de su Padre, no podemos mantener una relación viable con ellos.

Nuestra relación con Dios se completa cuando se tiene en cuenta también nuestra relación con el prójimo. Cualquier descuido de nuestra relación con nuestros semejantes es peligroso. Tiende a aislarnos y engañarnos con respecto a nuestra salvación eterna.

Oremos para que Dios nos ayude a permanecer en unidad con él y entre nosotros para que su palabra prospere en nosotros. Escuchemos a Jesús y sigámoslo para permanecer en unión con él y con su Padre. Oremos por todos nuestros sacerdotes, que tengan el corazón de Jesús, el Buen Pastor. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Hechos 13: 14, 43-52; Apocalipsis 7: 9, 14b-17; Juan 10: 27-30



Fecha de la Homilía: el 08 de Mayo, 2022

© 2022 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20220508 homilia.pdf